

Aconcagua Cultural

Año II - Nº 12 - Septiembre de 2014

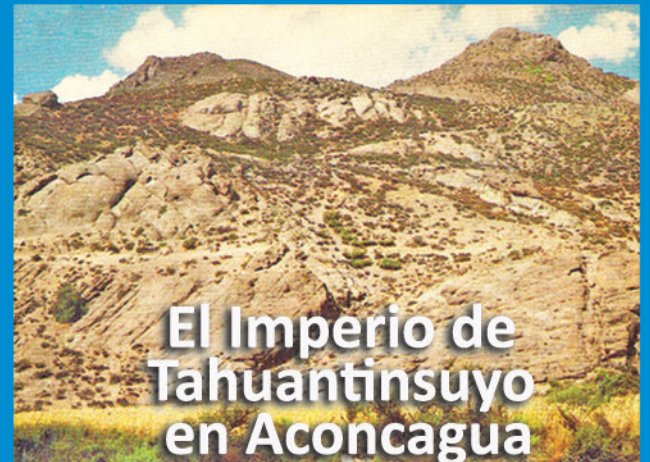
San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María



Primera Junta Nacional de Gobierno 1810



Colegio Portaliano conmemora 33 años al servicio de la educación



El Imperio de Tahuantinsuyo en Aconcagua



Hotel y restaurant Reinares

**Revista
Aconcagua Cultural**

Edición Septiembre 2014

Director - Editor

Pablo Cassi
www.pablocassi.cl
cassitrovador@hotmail.com

Columnistas

M. Susana Acuña Portales
Jaime Amar Amar
José Amar Amar
Ernesto De Blasis
Pablo Cassi
Marcela Pizarro
Pedro del Real

Asesor Legal

Julio León Escudero
Santo Domingo 154
fono: 34-343343

Diseño y Diagramación

Marcela Pizarro Contreras
Diseñadora en Comunicación Visual
Universidad Tecnológica Metropolitana
marce.pizarro11@gmail.com

Distribución

Eduardo "Lalo" Silva
Calle Prat frente perfumería Manzur

aconcaguacultural01@gmail.com

Navarro 229 - Tel: 34-2515866

Casilla 383
San Felipe.

Impresa en Editorial Alba
Valparaíso.
Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial o total del material fotográfico que se consigna en esta publicación.

Comentarios, artículos y crónicas que se consignan son de responsabilidad de quienes escriben y no representan necesariamente el pensamiento de la revista <<Aconcagua Cultural>>.

¿Qué entendemos por identidad chilena?



Propio), de la historiadora Ana María Stiven en coedición con Javiera Errázuriz.

2.- ¿Inglés del continente?

Según Sergio Martínez Baeza, ése es un mito que nació de los propios chilenos. "Como también se habla de la belleza de la mujer chilena o de que el vino es el mejor del mundo o que nuestro Himno Nacional ganó un importante concurso internacional. ¡Falso! Son elementos que nacen para estimular el nacionalismo"

3.- País esponja

"Nuestra identidad chilena es asimiladora. Apenas nos gusta algo, lo asimilamos y lo hacemos propio. Como plantea León Gieco, en 'Los Salieris de Charly', somos un país esponja. Antiguamente, el chileno preglobalización era un 'alambrito', porque con un alambre adaptaba cosas. Y en esa forma de adaptar había una suerte de genio. Hoy nos acostumbramos a comprar y vender, perdimos esa capacidad de interpretar con ojos propios. Nuestro Chile actual es tremendamente poco imaginativo", señala el historiador Claudio Rolle, coautor junto a Juan Pablo González, de "Historia social de la música popular en Chile" (Ediciones Universidad Católica y Casa de las Américas).

4.- Consumidos por consumir

Para Jorge Larraín, antes, en los años sesenta, había grandes movimientos sociales, ideologías y utopías políticas. Hoy, en tanto, "la gente busca la identidad en el acceso al consumo. Esto tiene que ver con una manera de construir la identidad con las posesiones. La gente ve proyectado su reconocimiento en el uso de "ciertas cosas, en ciertas etiquetas y veranear en determinados lugares".

5.- Seguimos siendo provincia

Martínez Baeza plantea que "somos isleños y seguimos siendo provincia si nos-comparamos con Perú y Argentina. Los chilenos, a diferencia de los argentinos, no tenemos aspiraciones de grandeza. A nosotros no se nos ocurriría construir una Avenida 9 de julio. A lo sumo, le damos 10 centímetros por lado más a la alameda B. O'Higgins.

6.- ¿Buenos para la fiesta?

Claudio Ralle sostiene que se está reivindicando la cueca como una expresión viva. "En los jóvenes, sobre todo, gusta la cueca urbana, la cueca brava, desprovista de la tradición, en una suerte de respuesta crítica a la globalización. No es un ejercicio escolar para el 18 de septiembre. Si por muchos años sentimos susto de salir a la calle. Ahora nos "nos tomamos la calle y estamos encantados cada vez cuando tenemos más fiestas que celebrar".

Septiembre, mes de cuecas, asados, rodeos, carreras a la chilena, empanadas y volantines, pareciera constituirse en un encuentro con la esencia de nuestro ser nacional pero lamentablemente, celebramos cualquier otro evento, menos el que nos convoca. El sociólogo Jorge Larraín, plantea en, su estudio que "la modernidad, tanto como la identidad cultural, son procesos que se van construyendo históricamente". El autor prefiere no hablar de rasgos permanentes, sino de tendencias que se pueden determinar en un momento histórico y en un contexto social definidos. Tampoco es bueno, a su juicio, caer en los estereotipos, es decir, trasponer a un grupo humano ciertos rasgos de sicología individual. "Somos estereotipadores de personas, simplificadores de naciones: que los argentinos son así, que los judíos son así. Eso, cuando se hace con una base académica, provoca que se caiga en cierta fijación de rasgos en una raza". La identidad chilena está en permanente transformación. Personajes del ámbito de la política, algunos de los recientes electos parlamentarios, no corresponden a la idiosincrasia de los políticos de hace 50 años. Hoy, en cambio, sus nombres sí representan una identidad para un grupo mayoritario de chilenos.

En el libro "Las Frágiles Democracias Latinoamericanas del autor Ángel Soto, "el preguntarnos constantemente por nuestra identidad es quizás uno de los rasgos que más nos distingue". Tomando esta posta, recogemos las reflexiones de destacados historiadores y sociólogos, intentando buscar la esencia más propia de nuestro ser.

Para tales efectos consideramos pertinente poner sobre la mesa: virtudes, valores, creencias, mitos y aspectos anecdóticos. Este ranking está encabezado por 6 características, las cuales han sido respondidas por los encuestados.

1. Austeridad versus ostentación

Se suele decir que la sencillez ha sido un aspecto constante de nuestra identidad nacional, pero hay voces que refutan este punto. "Actualmente, la austeridad es un rasgo en retirada; predominan la ostentación, los lujos, la grandiosidad frente a la pobreza a veces extrema ...", Así se plantea en "Chile disperso, el país en fragmentos" (Cuarto

Camino del Inca, un testimonio del imperio de Tahuantinsuyo en Aconcagua

Escriben: Pablo Cassi y Marcela Pizarro C.



Merodeando el camino de Alicahue hacia Petorca se encuentra este sitio montañoso de baja altura, que constituye parte del Camino del Inca que conduce hasta la localidad de Portezuelo de las Mesas en Petorca.

Cuando los conquistadores españoles llegaron a Chile, los chasquis o mensajeros e importantes funcionarios del Estado inca -que viajaban sobre palanquines- todavía transitaban hasta el valle del Mapocho por un camino que se internaba por la actual calle Independencia, en el barrio que durante la Colonia se llamó "La Chimba". En el primer mapa de Santiago aún figuraba el tambo -o posada- de Paredones en el sitio exacto donde hoy se encuentra la estación Mapocho. Hacia el norte, la huella peatonal seguía rumbo a Colina para empinarse luego por el macizo andino, hasta desembocar en la capital del imperio, el Cuzco. Un proyecto destinado a redescubrir el camino del Inca al sur del valle del Elqui, llevó a cinco expertos, quienes recorrieron un tramo de cuarenta kilómetros de esta red vial - desde el sector de Cuncumén hasta el río Chalinga, cuarta región - que se suma a otro de cincuenta kilómetros explorado con anterioridad entre los años 1983 y 1984.

Una de las características importantes de los incas era su espíritu imbatible y su gran conocimiento geográfico los que les permitía dominar su territorio en forma extraordinaria. El imperio era un Estado indígena de avanzada civilización y poderío que mantenía expeditas las comunicaciones, el comercio y el traslado de las fuerzas militares. Para tales efectos los incas construyeron un camino que unía el imperio, cuyas rutas

trazadas fueron tres: el camino inca-costero; el camino andino y la ruta argentina que llega en forma independiente al Cuzco. En el transcurso del año 2000 se realizaron nuevas investigaciones tendientes a destacar la presencia que los incas ejercieron en nuestro valle. "En Aconcagua los incas nombraron a un gobernador llamado Quilicanta, el cual habría tenido a su cargo "gente de guarnición" y otro en la cuenca de Santiago llamado Vitacura, a cargo de "gente de presidio"". Según el estudio existían dos variantes del camino del inca que se desprendían del valle de Aconcagua para juntarse nuevamente en las cercanías del cerro San Cristóbal.

El sistema vial más extenso de Sudamérica

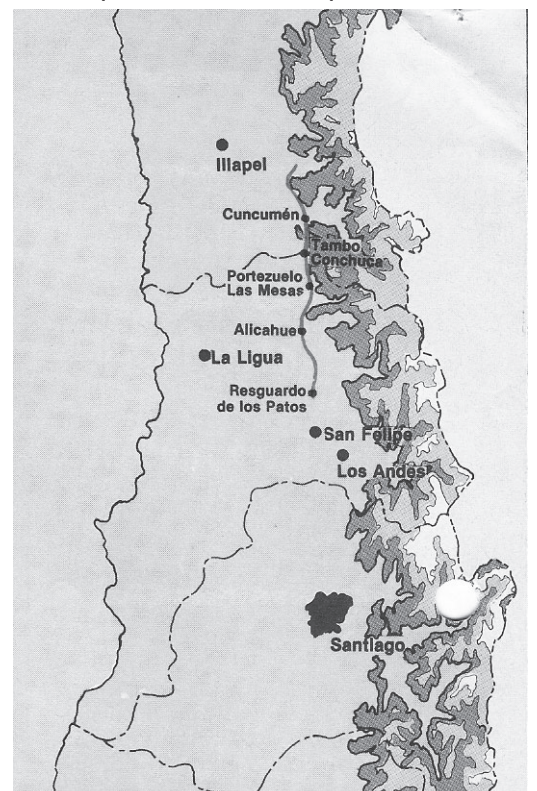
El denominado camino del inca que comprende en total treinta mil kilómetros de extensión, era uno de los sistemas viales más extensos del planeta hasta el siglo XVI y conectaba en esa época a 10 millones de personas desde el centro oeste de Argentina y Chile hasta el sur occidente de Colombia. El sistema vial andino cruzó fértiles valles, bosques tropicales, la cordillera de Los Andes y el desierto más árido del mundo. Rubén Stehberg, arqueólogo, inició este plan de trabajo que permitió desenterrar, cien kilómetros del legendario camino imperial e importantes restos que testimonian su presencia en la zona de Aconcagua.

Durante más de una década, un equipo formado por arqueólogos y antropólogos chilenos, "sostuvo que esta red vial, la que se conoce con el denominativo de "Qhapaq Ñan", llegaba sólo hasta el norte de Chile y luego se entroncaba con el camino inca argentino para volver a nuestro territorio a través del paso de Uspallata que cruza la cordillera de los Andes". No obstante Rubén Stehberg, señala que esta conclusión admite dudas, basándose en la siguiente teoría

"los incas eran demasiado hábiles como para venir a Chile por un paso que se cierra seis meses en el año"

Una expedición al pasado en búsqueda de nuestras primeras raíces

Con la misión de encontrar la huella por la que viajaban los ejércitos imperiales, Stehberg, inició una nueva expedición, "la que le permitió descubrir un tramo del camino del inca de veinticuatro kilómetros de extensión, desde el Resguardo de los Patos, en el río Putaendo, hasta Portezuelo de las Mesas, en la comuna de Petorca, internándose en la zona cordillerana de los Andes a la altura de Alicahue", Según sostiene el arqueólogo, uno de los testimonios más importantes que sirvieron para identificar el paso del sendero fue la toponimia. Un ejemplo claro lo constituye el Pucará del Tártaro, el que se asocia a los caminos del inca que Stehberg posteriormente denomina, "Ramal trasandino incaico y el camino Inka longitudinal andino, una ruta preincaica que comunica el valle de Aconcagua con el río Choapa", Dos aspectos son claves para entender la



Este mapa de antigua data, 1980 muestra el descubrimiento del tramo del Camino de Inca desde Illapel hasta Santiago.



El monte Aconcagua, uno de los más grandes apu del Imperio inca en el Collasuyu, fue el mayor y el más austral de los suyos del Imperio inca o Tawantinsuyu, y está ubicado a 5.300 m de altura.

funcionalidad del asentamiento: “su carácter aislado, dado a que en las cercanías no se ha localizado ningún otro asentamiento Inka o componentes de la misma naturaleza, además de su posición estratégica situada en una encrucijada de caminos. Solo de esta manera es posible que éste tuviera un carácter defensivo y de vigilancia, sumado a sus muros perimetrales y atalayas y a su emplazamiento en la cima de un abrupto cerro,” Sin embargo, cabe mencionar que existen diferencias geográficas entre los distintos sitios que habitaban. En el lugar denominado “El Castillo”, la casi totalidad de la alfarería corresponde al Diaguita III, “no percibiéndose una incorporación de indígenas locales en la elaboración de cerámica”, **En tanto, en el pucará de El Tártaro, que se sitúa en frente del refugio de Los Patos, separado por un río paralelo “la mayoría de la cerámica tiene características de la Diaguita III, a la que se agregan otros dos componentes minoritarios, la cerámica local del Valle de Putaendo y cerámica de la Cultura Aconcagua”, Esta última es notable, dado a que no se registra en otro lugar del Valle de Putaendo,** “apareciendo sólo como parte de un contexto mayoritariamente Diaguita-Inka, al igual que lo que ocurre en el cerro La Cruz”, En relación al complejo arquitectónico Cerro Mercachas, “que si bien éste se puede incluir dentro de la fase Diaguita-Inka, en éste sólo se encuentran los elementos decorativos y de forma más típicamente cuzqueña y esto puede asociarse a su carácter de waka, que es concordante con lo observado en los cerros El Plomo y Peladeros”,

Putaendo y su importancia geográfica como centro administrativo incaico.

El camino longitudinal que venía del Norte Chico se unía en Putaendo y éste atravesaba la cordillera por el portezuelo de Valle Hermoso para formar el tramo entre Los Patos y El Tambo, éste último situado a poca distancia al norte de la ciudad de San Felipe. En este punto se juntaba con otro camino transversal que provenía de Mendoza a través del paso de Uspallata. Mientras sitios como Tambillo, Ranchillos y Tambillitos marcan el tramo trasandino, puntos como La Calavera, Juncal, Ojos de Agua, El Camarico, Salto del Soldado, Río Colorado, Primera Quebrada, El Guapi, la Florida y el ya referido El Tambo, hacen lo propio con el tramo cisandino. En la cuenca superior del río Aconcagua, los inkas establecieron su red vial, tambos, centros administrativos, fortalezas y wakas al margen de la población local, ejerciendo el dominio a través de las wakas y de su arte rupestre. Las relaciones con las poblaciones oriundas de la región habrían sido a través de grupos Diaguitas inkaizados. En total, se trataría de unos 20 sitios inkaicos, incluyendo, por cierto, el adoratorio de la cumbre del cerro Aconcagua. Como en el resto del territorio chileno, fue una conquista selectiva y territorialmente discontinua, donde según algunos habrían primado estrategias simbólicas y de acuerdo a otros, estrategias propiamente militares. Lo más seguro, sin embargo, es que se hayan ocupado ambas modalidades, según cada situación parti-

cular. Cerro La Cruz y Tambo Ojos de Agua serán los sitios inkaicos analizados en esta sección.

En el Pucará ubicado en El Tártaro, se reconocen rasgos arquitectónicos de primer y segundo orden. Entre los de primer orden, están los recintos perimetrales compuestos (RPC), sistema defensivo con torreones (atalayas) y plaza, y dentro los de segundo orden: collcas circulares, muro doble y muros perimetrales defensivos.

La importancia de la influencia incásica en la tradición alfarera de Aconcagua



Escudilla de greda perteneciente a la cultura Aconcagua Salmón, que fue encontrada en túmulos del valle de Putaendo.

Cuando las mujeres incaicas entraron al actual territorio chileno con las huestes del Inca, ingresó con ellas la vajilla imperial, pero también la de los pueblos no incaicos que acompañaban a los conquistadores. Como las culturas locales poseían sus propias vajillas, la expansión incaica significó el encuentro de muy diferentes tradiciones alfareras y, seguramente, de diversas prácticas culinarias. Evidentemente, muchas de las tareas de preparación, cocción, servicio, preservación y almacenaje de alimentos que eran usuales en los Andes, tales como asar, secar, salar, fermentar, tostar o contener, eran cumplidas a cabalidad por las vasijas propias de cada grupo, pero en aquellas actividades relacionadas con la hospitalidad estatal, estuvieron reservadas para la vajilla del imperio o para las imitaciones de éstas. La vajilla propiamente imperial se encuentra en los lugares donde los incas vivían y trabajaban, pero dado que el Estado utilizó por lo general a los kurakas locales para administrar las provincias, también se le halla donde los miembros de las elites nativas vivieron y fueron enterrados. En general, mientras los fragmentos de las vasijas de diferente origen aparecen mezclados en las basuras de los lugares donde esta amalgama de grupos étnicos convivió, los

ejemplares completos suelen encontrarse depositados como ofrendas en las tumbas adonde esta gente fue enterrada. La revisión de estas colecciones revela el impacto diferencial que tuvo el repertorio de formas y decoraciones de la alfarería incaica sobre las cerámicas de las diversas culturas locales con las cuales tomaron contacto y, a veces, permite vislumbrar el tipo de relaciones que el estado cuzqueño mantuvo con las poblaciones nativas. Es bien conocido que los incas apreciaban mucho algunas cerámicas elaboradas en estilos de otros grupos étnicos como la de los pacajes o Saxámar, hecha en el altiplano sur del lago Titicaca. Lo mismo ocurrió al parecer con la cerámica de la cultura Diaguita chilena, aunque de forma más localizada. Y su foco original estuvo entre los ríos Elqui y Choapa. Esta cerámica ricamente decorada tenía una larga tradición en ese sector del Norte Chico. El arribo de cerámicas incaicas produjo la aparición de cántaros, platos y botellas que imitan las formas cuzqueñas, pero que, a la vez, incorporan diversos motivos de origen Diaguita. Por otra parte, las formas tradicionales de vasijas de esta cultura, tales como escudillas, jarros y otras, experimentaron algunos cambios formales y combinaron motivos locales y cuzqueños.

En los valles del Aconcagua y el Maipo, en tanto, la producción local de alfarería inca siguió la pauta de copiar formas imperiales, incorporando con frecuencia motivos Dia-

guitas, de modo similar a los utilizados en Copiapó, en general los motivos locales no fueron incluidos en las imitaciones de vasijas incas. Tan sólo una pequeña proporción de escudillas de estilo Aconcagua, caracterizados por su forma hemisférica y el color rojo de su superficie, muestra en su interior una decoración que integra patrones decorativos locales e incaicos.

Bibliografía

- COROS CANTÍN, C., & C. COROS VILLCA, 1999. *El Camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. El Chaski Los Andes.*
- Chile Bajo el imperio de los incas, José Berenguer, año 2009, 144 páginas. Museo chileno de arte precolombino
- TRONCOSO, A. 2004. *El arte de la dominación: arte rupestre y paisaje durante el Período Incaico en la cuenca superior del río Aconcagua.*



Escudillas, jarro antropomorfo y aribalo, de estilo diaguita-inca, piezas de alfarería que reflejan la influencia de ambas culturas y que han sido encontradas en el valle del Choapa.



Soledad Llanos Confecciones



Ropa Institucional - Colegios - Deportiva - Bordados

Combate de las Coimas 374 - San Felipe Fono: 2516107 email:msllanos04@hotmail.com



Muchos pueden programar nuestra música...
¡Nadie como nosotros!

97.5FM
San Felipe
Los Andes

106.7FM
Viña del Mar

100.7FM
La Ligua
Papudo

Somos la Revista Cultural n° 1 en Aconcagua
un aporte a nuestra identidad

Mitos y exageraciones sobre la Independencia de Chile



Escribe: Dr. Pedro del Real, U de Chile. Cirujano hospital San Camilo

La ciudadanía se volcó al Cabildo Abierto del 18 de septiembre



Acta correspondiente al primer cabildo de Santiago que se realizó el 18 de septiembre de 1810, bajo la presidencia de Mateo de Toro y Zambrano.

Hace más de dos siglos -junio de 1810- Javiera Carrera escribía a su esposo que era un hecho que el gobernador español García Carrasco no duraba quince días más en el cargo; "pues habría un Cabildo Abierto y el resultado apuntaba a la libertad". El 26 de agosto de ese mismo año, José Joaquín Rodríguez Zorrilla le comunicaba a su hermano Diego que "la sana y más juiciosa

parte de los chilenos, están contra los del proyecto de la Junta". Ambos eran chilenos y compartían amistades en común, Estos dos testimonios -de los miles que se pueden citar- se relacionan con la división que provocó en Chile la prisión del rey español Fernando VII, quien reinaba el país en esa época. José Gregorio Argomedo, Manuel Antonio Talavera y Fray Melchor Martínez hablan de bandos e intrigas en la sociedad criolla. Muchos veían con temor las ideas que propugnaban los más exaltados. En el resto de Chile hubo cabildos que manifestaron su oposición a formar una Junta. En Rancagua, el 3 agosto de 1810, los vecinos estipularon que no consentirían en "las peligrosas innovaciones que se han intentado en otros puntos de América". La organización del Cabildo Abierto del 18 de septiembre da cuenta de la polarización que reinaba. Conforme a la tradición española, se podía convocar a cabildos abiertos para tratar materias importantes en las que sólo participaban los vecinos más notables. Su número no era fijo y dependía muchas veces de la convocatoria realizada por el cabildo de la ciudad. En el caso del famoso Cabildo del 18 de septiembre, solo se invitó a poco más de cuatrocientas personas.

Casimiro Marcó del Pont fue un monstruo

Francisco Casimiro Marcó del Pont debe ser una de las figuras más denigradas por la historiografía del siglo XIX, que lo rodea de un aura de crueldad y terror. Barros Arana lo trata de "imbécil", "escaso de inteligencia", "pusilánime", "afeminado" y "frívolo". "Payaso de Fernando VII" y "hombrecillo cruel y perfumado" son los calificativos que le achaca Vicuña Mackenna. Los hermanos Amunátegui hablan a su vez de un personaje de "inteligencia escasa", "corazón empedernido", "carácter avieso", "imbécil", "cobarde" y "de figura afeminada y modales adornados". Las acusaciones de estos historiadores muchas veces quedan en exageraciones y faltan los datos que prueben las afirmaciones. Todo ello, muy distante al monstruo pintado por la historiografía decimonónica. Detrás de las descalificaciones parece haber más pasión que investigación. No suelen citar

nombres ni cifras, solo frases como "innumerables patriotas" u otras por el estilo. Muy poco para transformarlo en un afeminado o, simplemente, tildarlo de "su señoría maricona" (carta de Manuel Rodríguez a San Martín, 8 de noviembre de 1816). Pero su mayor pecado fue simplemente ser el último gobernador español. Más allá de su persona y sus actos, este hecho bastó para que cayeran sobre él la odiosidad de algunos contemporáneos y la de las generaciones posteriores.



Mateo de Toro y Zambrano, Conde de la Conquista, Caballero de la Orden de Santiago y Señor del Mayorazgo, le correspondió realizar la primera convocatoria el 18 de septiembre de 1810.

Espanoles y chilenos se enfrentaron en batallas de la Independencia

Caracterizar las guerras de la Independencia como un conflicto entre España y Chile, más bien merece calificar estos hechos como un conflicto en el que participaron unos pocos españoles y un gran número de chilenos. Estos últimos, divididos entre dos bandos en una guerra que, al final de cuentas, tuvo mucho de guerra civil. Numerosas las familias que debieron sufrir desgarradoras divisiones en su interior, como ocurrió con Mateo de Toro y Zambrano, Conde de la Conquista. Con su tradicional exageración, Benjamín Vicuña Mackenna se refiere



El abrazo de Maipú. La imagen muestra a los generales San Martín y O'Higgins el 19 marzo de 1818, fecha con la cual se sella la independencia de Chile.

a "huestes o ejércitos españoles". Para ser precisos, se debería hablar de "tropas realistas" cuyos jefes eran españoles. Cuando llega Antonio Pareja, marino español que comandó las tropas realistas durante la Guerra de Independencia de Chile llega a Chiloé (en enero de 1813), lo hace con unos pocos oficiales y cincuenta soldados. A partir de ese momento, y sirviéndose de los batallones de milicias de Chiloé y Valdivia, comienza a organizar el ejército realista. Desde entonces, las batallas que se desarrollarán en el período de la Independencia enfrentarán a bandos compuestos en su mayoría por chilenos. Al momento del cruce de los Andes del Ejército Libertador, las fuerzas realistas de que disponía Marcó del Pont estaban compuestas por poco más de cuatro mil hombres. El gobernador solo confiaba plenamente en el batallón de Talaveras, cuyos soldados eran chilotes (considerados criollos realistas) y en un destacamento de Carabineros, compuesto por soldados españoles y peruanos. Tanto araucanos como pehuenches, estos pueblos también tomaron parte en las guerras de la Independencia, y, al igual que el resto de la sociedad chilena, se dividieron respecto en dos bandos. Algunos caciques apoyaron el bando realista, otros el independentista, y la mayoría alternó sus adhesiones según las circunstancias. El término "guerra civil" sólo se ha usado para referirse a los sucesos que dividieron y enfrentaron a los patriotas después del Tratado de Lircay (3 de mayo de 1814). Sin embargo, nunca se ha querido esclarecer que el enfrentamiento entre los ejércitos patriota y realista también existió.

La postergación de los criollos empujó la idea de independencia

En su obra "El Chileno Consolado en los Presidios", del autor Juan Egaña, éste formula una amarga queja sobre la postergación sufrida a lo largo de tres siglos por los criollos americanos. Tanto la Iglesia católica, el ejército y la administración pública mantuvieron marginados a los patriotas chilenos para ocupar cargos oficiales. Algunos historiadores actuales al referirse al siglo XIX y la postergación que fueron víctimas nuestros antepasados, hasta el punto de transformarla en uno de los elementos cristalizados del espíritu separatista. Asume que hay mucho de verdad, pero

desde mediados del siglo XX surge una línea de investigación histórica (Meza, Eyzaguirre, González Echenique) que demuestra que, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, la afirmación sobre la postergación no es tan evidente. Por ejemplo, en 1775 José Perfecto de Salas confirmaba que de Chile, en pocos años, habían sido ungidos "diez mitras, entre obispados y arzobispados, ocho togados en las tres principales Audiencias de América ... e innumerables catedráticos". Es verdad que, por disposición de la Corona española, en América solía no concederse a nadie un alto cargo en su propia tierra.

La historia documenta las hazañas de Manuel Rodríguez



"Señora; dicen que dónde! mi madre dice, dijeron! el agua y el viento dicen! que vieron al guerrillero". Los famosos versos de Pablo Neruda, que darán pie a la tonada

sobre Manuel Rodríguez, reflejan -quizás sin pretenderlo- los difusos orígenes de buena parte de las noticias que circulan hasta hoy sobre el patriota. Sus correrías por los campos de Santiago, Aconcagua y Colchagua sus engaños a Marcó del Pont, sus insólitas aventuras disfrazado de fraile o pordiosero, figuran en cientos de textos. Desafortunadamente, las fuentes que podrían dar fiabilidad a dichos relatos suelen quedar en un "dicen, dijeron" o rumores que han corrido como "el agua y el viento". Diego Barros Arana y los hermanos Miguel Luis y Gregorio Amunátegui pueden ser considerados los principales recopiladores de las osadas aventuras del insigne montonero. Estos dos últimos señalan que sus fuentes son las anécdotas recogidas por un tal "Manuel Olmedo" en Colchagua y los desconocidos apuntes de un misterioso guerrillero, a quienes sus compañeros llamaban fraile Venegas. Barros Arana argumenta que las noticias "proviene de diversas fuentes orales" y del relato de Feliciano Silva, que escribió un año antes de morir. Existen diferentes versiones en relación a la vida de Rodríguez: fue un apasionado patriota que se entregó por entero a la causa de su patria. Amigo personal de José Miguel Carrera, compartió con éste su espíritu rebelde, valiente, terco y galante. Su trágica muerte lo transforma en héroe mítico que se ha mantenido vigente a través del tiempo.

La Revolución Francesa inspiró a los patriotas

Con frecuencia, las ideas ilustradas francesas se han vinculado al desencadenamiento del proceso de Independencia. Se sabe que, a pesar del régimen de censura, las obras de los ilustrados e enciclopedistas tuvieron una difusión relativamente amplia en círculos intelectuales americanos, especialmente las surgidas de la Revolución Francesa. Miguel Luis Amunátegui, en su obra "los Precursores de la Independencia de Chile", establece que éstas influencia ron a quienes luchaban por la independencia. En palabras de Amunátegui, "los que hubieran osado declararse partidarios de la Revolución Francesa, habrían sido reputados de locos o monstruos, según los casos". Sin negar que las ideas francesas influyeron fuertemente en el fundamento ideológico de la formación de la primera Junta de Gobierno, a lo que se agregan las ideas independentistas de norteamérica. los estudios de Pereira Salas, destacan el rol propagandístico que tuvieron en Chile los balleneros estadou-



Toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789, acontecimiento que influirá en la independencia de las colonias de América de la monarquía española.

comenzó a hablar de “chilenos” para referirse a los indígenas, de “chilenos españoles” para señalar a los criollos, y simplemente de “españoles” para hablar de los peninsulares que residían en el territorio. Ya en el siglo XVIII es normal hablar de “chilenos” para referirse a los criollos. Incluso para los primeros criollos nacidos en nuestro territorio, en su inmensa mayoría mestizos, su patria era Chile. Alonso González de Nájera, soldado de Arauco entre 1601 y 1607, nos hace ver que tanto para los criollos como para los indígenas, Chile es su patria.

Así, encontramos, por ejemplo, un curioso y trágico testimonio guardado en el Archivo General de Indias. En 1751 a bordo del navío San José, viajan de Valparaíso a Cádiz José Ayala, Juan José Figueroa, Mateo Ormeño, Antonio Carvajal, Ignacio Iglesias, José Saavedra, Manuel Zúñiga y José Aguilera. No se sabe por qué causas murieron durante el viaje. En el libro en que se anotan los difuntos del navío, junto a sus nombres, se consignó que todos eran “chilenos”.

El 3 de junio de 1818, Bernardo O'Higgins firmaba un decreto en que se señalaba que, en adelante, los habitantes de esta tierra debían llamarse chilenos.



Travesía del ejército de Los Andes de los generales José de San Martín y Bernardo O'Higgins, enero de 1818, por el paso de Los Patos, Putaendo.

nidenses que venían a trabajar a nuestras costas. De alguna forma, puede establecerse que las influencias provenientes del exterior alentaron el espíritu patriótico de los chilenos.

Tras la Independencia se comienza a hablar de “chilenos”

El 3 de junio de 1818, Bernardo O'Higgins firmaba un decreto en que se señalaba que, en adelante, los habitantes de esta tierra debían llamarse chilenos; y no españoles. Es probable que este hecho haya colaborado a difundir la errónea idea de que antes de la Independencia, los criollos eran considerados españoles. Desde un punto de vista jurídico, Chile era un bien de la corona, y no de España, por lo que difícilmente sus habitantes pudieran ser considerados como españoles. En los inicios de la conquista, los documentos oficiales civiles y eclesiásticos, como también los relatos de los cronistas, hablaban de los españoles para referirse a los no indígenas que habitaban Chile, y estos últimos eran llamados naturales. Cuando el mestizaje racial y cultural se fue consolidando, tal distinción fue variando. Así, se



Bibliografía:

- “La guerra a muerte: memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile 1819-1824”, Benjamín Vicuña Mackenna, año 1868, 300 pág. Imprenta Nacional calle de La Moneda.
- Historia general de la independencia de Chile (4 tomos entre 1854-1858), Diego Barros Arana, año 1858, Imprenta del Ferrocarril, 370 pág, calle de Los Teatinos 34.
- Los precursores de la independencia de Chile (1870) Miguel Luis Amunátegui, año 1872, imprenta de la República de Jacinto Nuñez, 400 pág.

Centro de Diagnóstico “San Felipe”



Laboratorio Clínico - Mamografía - Rayos x
Ecotomografía - Electrocardiografía - Kinesiología

Prot 643 - Teléfono 2346000 - Casilla 192 - San Felipe

Contigo en la distancia



Por José Amar Amar
Académico Universidad Barranquilla
Premio Nacional de Psicología 1996
Colombia

A sí se denomina el exitoso bolero que acompuso el cubano César Portillo de la Cruz, allá por 1946 en la antigua Habana. Físicamente distante de San Felipe y de Temuco, hace más de cuatro décadas, llevo en mi alma el sello de los inmigrantes palestinos que a inicios del siglo pasado se radicaron en las diferentes latitudes del territorio chileno, contribuyendo con su trabajo y su entusiasmo al desarrollo del comercio. Hoy como en años anteriores, observo con profunda tristeza lo que de tiempo en tiempo ocurre en la Franja de Gaza.

No obstante y con el mismo cariño de siempre miro a mi país desde la costa Atlántica de Colombia, país que generosamente me brindó su afecto incondicional desde mi llegada. Ha sido durante este largo tiempo un ejercicio que ayuda a dimensionar que los problemas de Chile, muchas veces la cercanía los hace aparecer más críticos de

lo que son, agravados por algunos análisis paranoicos que pretenden menoscabar los éxitos obtenidos en estos últimos años.

Chile no está en el ámbito del caos que viven otros países de América del sur. El último acontecimiento que hizo noticia en nuestro continente como en Europa fue el incendio del Puerto de Valparaíso por sus dantescas imágenes y recientemente el estallido de una bomba en la estación metro Escuela Militar, acontecimiento que ha alterado la convivencia nacional y que felizmente no cobró vidas humanas. A diferencia de un Chile, sólido y democrático, los medios de prensa internacionales han centrado su preocupación desde hace algún tiempo en lo que hoy se denomina la República Bolivariana de Venezuela, una nación que está en el límite de un estallido social y que el gobierno de Maduro parece desconocer en su totalidad.

Las buenas noticias vienen de la mano del reelecto presidente de Colombia Juan Manuel Santos, quien inició en su anterior mandato un diálogo transparente con las Farc, algo no fácil para un país que ha vivido durante seis décadas en un constante conflicto bélico y cuyos actores son más de los que se conocen en el reparto de cualquier film que cineasta alguno pudiera imaginar. Las Farc, simplemente como un movimiento subversivo son una arista más de la lucha armada.

Entonces cuando volteamos la mirada hacia cualquier punto cardinal de América, también nos percatamos que tanto Cuba como Nicaragua no han realizado esfuerzo alguno para construir las bases de una auténtica democracia. Desde esta óptica poco optimista, México no lo hace mal, al transformarse en la capital del narcotráfico, la violencia y la muerte. Tampoco puedo

omitir que Perú y Bolivia se hayan transformado en los mayores productores de la hoja de coca en el planeta, desplazando a Colombia por arte de magia.

En este mundo turbulento donde la incertidumbre parece ganar nuevos espacios, sentir una nostalgia cariñosa por la patria chica (San Felipe- Temuco), nos permite de alguna manera beber con optimismo un vaso de vino a la salud de quienes en la segunda mitad del siglo XX representaron la voluntad de sanfelipeños y andinos en la conformación de los estamentos políticos, sociales, gremiales e institucionales que gobernaron el país y la región. Es dable en esta oportunidad recordar los nombres de los senadores Luis Bosay Leiva y Pedro Ibañez Ojeda; los diputados Domingo Godoy Matte, Eduardo Cerda García y Luis Guastavino; los intendentes Sergio Simonetti, Segismundo Iturra; los alcaldes Tomás Martínez Valdes, Eduardo Maureira Arce y Juan Fuentes Gallardo y los regidores Tomás Martínez, Carlos Bermúdez, Carlos Aedo Liendo y Roberto Pinto García.

Pensar por algún momento que lo realizado en aquellos años estuvo mal hecho, es más que un error, es un pensamiento propio de nuestra majadera forma destructiva. Hoy, sin embargo, corresponde impulsar otro ciclo de cambios cuyo centro sea la igualdad. Conviene que esos cambios el actual gobierno los realice sin demora, pero escuchándose, sin grandes convulsiones, aceptando las reglas de la democracia que incluye aquella de las mayorías. Si Chile avanza San Felipe también lo hará sin alardes ni escándalos públicos que descalifiquen las acciones de los opositores. Más vale un reconocimiento equilibrado en el largo plazo que aquel que genera controversia y discusiones inútiles.

**“LA RUCA”
RESTAURANTE**

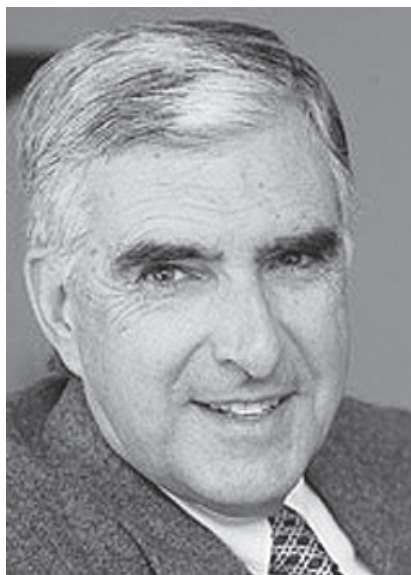
El gran sabor de Aconcagua

www.LARUCA.cl Fono: (34)2531033

Disfrute lo mejor de la cocina Chilena

¿Ha provocado la modernización del país, un desarraigo cultural para los chilenos?

Escribe: M. Susana Acuña Portales. Magíster en historia. U Diego Portales



El historiador Adolfo Ibáñez Santa María ha dedicado sus investigaciones a las décadas centrales del siglo XX, en aspectos como las características del Estado chileno o la configuración y rol de las asociaciones gremiales. Discípulo de Mario Góngora, Ibáñez acaba de publicar "Historia de Chile (1860-1973)" (Centro de Estudios Bicentenario de Chile, 2013, tomos I y II), en donde expone su tesis sobre el proceso modernizador del país, el cual fracciona en tres periodos: modernidad liberal, de 1860 a 1924; modernidad estatista, de 1924 a 1960, y modernidad revolucionaria, hasta 1973.

Ibáñez desarrolla extensamente las características propias de estos tres periodos, disímiles entre sí, aunque unidos en la voluntad de dotar al país de estructuras políticas y sociales modernas. También repasa en dos ideas que permean estos procesos. Una es que la historia de Chile se mueve entre la continuidad y la innovación. La otra, la pérdida de nuestra identidad tradicional, ligada al pasado barroco-mestizo, lo criollo, en la búsqueda de la modernidad prometida, con consecuencias en nuestra historia.

-¿Qué importancia le asigna a este proceso de desarraigo en los sucesivos cambios del modelo de modernidad?

"El desarraigo respecto de nuestro origen y cultura mestiza nos ha dejado expuestos a los sucesivos cambios de los modelos de modernidad, sin poder aplicar ningún freno ni filtro para recibidos o procesarlos en consonancia con nuestra identidad. Esto ha contribuido a alejarnos (los chilenos) unos de otros, por la poca consideración de valores y costumbres compartidas. La propuesta del socialismo del siglo XXI apunta a ser un nuevo eslabón en la cadena del desarraigo, al tratar de imponer sistemas sociopolíticos trasnochados, los que han fracasado sistemáticamente a partir de su instauración desde la segunda mitad del siglo XX tanto en Chile como en varios países de América".

-Parece haber cierto pesimismo en su visión. ¿Qué indica esto acerca del carácter del pueblo chileno?

"Es notorio que tendemos a reparar en cosas o costumbres nuestras cuando desde fuera nos dicen que valen. El estar vueltos hacia fuera nos hace ser imitativos y nos condena a no ser innovadores y a sentirnos siempre pequeños, además de no creer en nuestros logros".

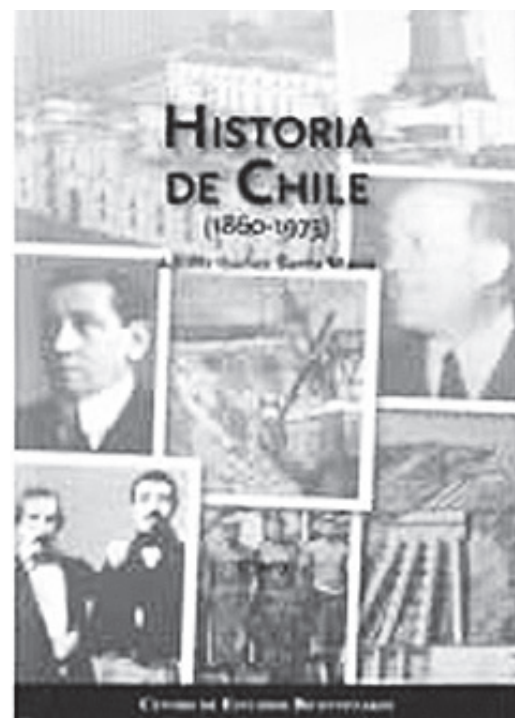
-Usted señala que "el tejido histórico del siglo XX chileno está formado por una compleja combinación de innovaciones y continuidades". ¿Podría explicarse en este punto y su importancia para entender nuestra historia?

"Esto significa que la sola enumeración de realizaciones o cronología de hechos es insuficiente para comprender los sucesos, porque, más allá de la novedad de estos últimos, es posible descubrir pervivencias de épocas anteriores. Por ejemplo, el estatismo tan propio del siglo XX es un reaparecimiento del despotismo ilustrado del siglo XVIII. El afán por la industrialización es una nueva cara de la política colonizadora del siglo XIX o de la acción de los conquistadores en el siglo XVI por construir un mundo al modo de ellos. Diferente es la situación actual, en la que durante el último cuarto de siglo no se ha intentado ninguna innovación, sino más bien se ha ten-

dido a reeditar sin más el período estatista".

-Usted describe al Estado entre 1924 y 1960 como "multifacético". ¿Qué entiende por este y cómo derivó en la modernidad revolucionaria?

"Estado multifacético y equívoco (1924-1960) significa que desarrolló muchas caras y muchas voces pretendiendo ser equidistante como rasgo de justicia. Pero solo sirvió para impulsar a los grupos más fuertes (profesionales, sindicatos, gremios empresariales, políticos y burocracia pública), en desmedro de los débiles: el conjunto mayoritario de los chilenos anónimos. Los ministerios sectoriales constituyen la expresión más destacada de cómo se privilegió a algunos grupos. La modernidad revolucionaria (1960-1973) constituyó el intento de uno de esos grupos, el de los políticos, que creyeron que era necesario imponer a los demás un sistema político populista, más bien dirigido a una población que fue presa fácil de utopías revolucionarias".



Portada del libro-Historia de Chile 1860- 1973" del historiador Adolfo Ibáñez Santa María.

Distribuidor oficial de Aconguagua Cultural

Kiosko de diarios y revistas Eduardo (Lalo) Silva

Prat frente perfumería Manzur

Colegio Portaliano conmemora 33 años al servicio de la educación en Aconcagua



Mark Ibañez Scott, en el inicio de su primer día de clase le correspondió izar el pabellón patrio.

Fundado en marzo de 1981 por el joven matrimonio de educadores, conformado por Mario Sepúlveda y Javiera Maldonado, esta casa de estudios consigna en su génesis el nombre de "Diego Portales", en homenaje a este ministro de Estado en el gobierno de José Joaquín Prieto y quien está considerado una de las figuras fundamentales en la organización política de nuestro país.

La Creación de esta casa de estudios nació como una necesidad imperiosa de entregar una enseñanza cristiana y humanista, acorde con los valores de la familia. La antigua casona de avenida Bernardo O'Higgins lucía remozada el 3 de marzo de 1981 para recibir a los primeros 40 educandos que ingresaban al primer año básico.



Marzo de 1981, los primeros alumnos que se formaron en las aulas de este establecimiento educacional. Junto a ellos las educadoras Marcela Uceda Sanz y Javiera Maldonado.



Javiera Maldonado, directora del entonces colegio Diego Portales, en el primer acto de clausura del año escolar 1981.



Año 1982, por primera vez los alumnos del establecimiento participan en la ceremonia de conmemoración del Combate Naval de Iquique, ceremonia que se llevó a efecto frente a las dependencias de la ex guarnición militar del Rgto. Yungay N° 3.



Monseñor Francisco de Borja Valenzuela Ríos, obispo de San Felipe, bendice en 1981 las primeras instalaciones de esta casa de estudios.



Corredores de una antigua casona con reminiscencias de fines del siglo XIX, albergó a los primeros educandos de este colegio.



En el tradicional corte de cinta Guillermo Reyes, gobernador provincial de San Felipe, periodo 1992- 2000; director del establecimiento Mario Sepúlveda Tapia y Javiera Maldonado Figueroa.

Nuevas dependencias se inauguran en 1992

Tras 11 años de exitosa labor académica , el colegio "Diego Portales" logra consolidar en este breve periodo un sustancial aumento de su matrícula que conlleva a ampliar sus dependencias acrecentando el total de su superficie construída, convirtiéndolo en un moderno establecimiento educacional que logra consolidarse entre los mejores de la enseñanza particular.



Guillermo Reyes, Javiera Maldonado, Monseñor Camilo Vial Risopatrón, obispo de la Diócesis de San Felipe de Aconcagua; Mario Sepúlveda Tapia; el representante del comandante del Rgto. Yungay y Miguel Bienzobas Aguilar, presidente del centro de padres y apoderados.



Actual frontispicio del colegio Diego Portales, el que comprende las oficinas de la dierección del establecimiento, secretaría, sala de profesores y nuevas salas de clases en el segundo piso.



Campeones del torneo provincial de basquetbol "Alejandro Rivadeneira", año 1992. De pie izq. a dcha. Silvio González, profesor de Educación física y D.T.; Fernando Torrejón; Reinaldo Prado; y Pablo Tobar. Agachados mismo orden; Enzo Mayoll; Renzo Pantucci; Gonzalo Mardini y Rodrigo Martínez.



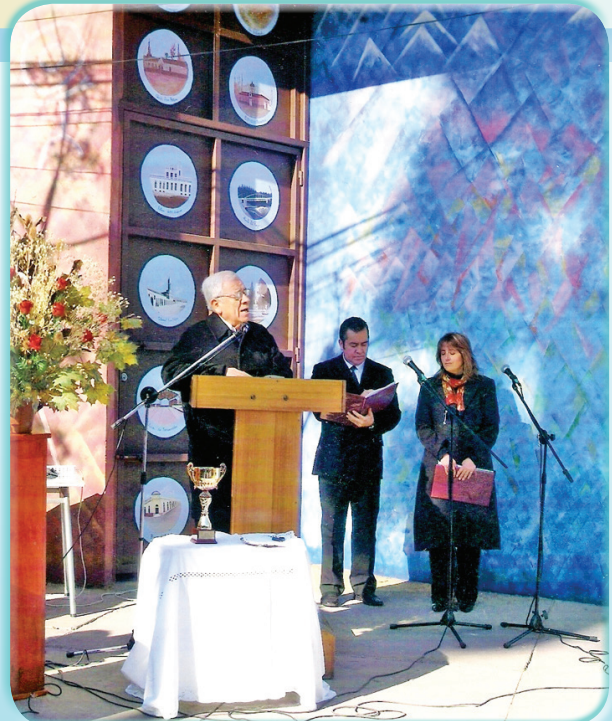
Lorena Iglesias Boiseur, alumna del 3º año medio, (2000) Destacada deportista en el ámbito de la gimnasia ritmica, quien se hizo merecedora a valiosas distinciones a nivel comunal y provincial.

Establecimiento Inaugura moderno gimnasio

Con la participación de autoridades locales, padres y apoderados, docentes del establecimiento el obispo Monseñor Cristian Contreras, bendijo en el año 2006 este recinto deportivo, obra que se suma al total mejoramiento de las actuales dependencias de este establecimiento. El que hasta la fecha se sitúa entre los mejores colegios particulaes subvencionados



Obispo Cristian Contreras Molina, bendice este nuevo recinto que permitirá a los educandos la práctica de diferentes deportes.



Con motivo de celebrar San Felipe los 270 años de su fundación, dicho establecimiento educacional consignó en su acceso de calle San Martín pinturas alusivas al patrimonio cultural y arquitectónico de San Felipe. En la imagen el párroco de la catedral Hernán Acuña, bendice este mural.

Aniversario fundacional y las diferentes actividades celebratorias año 2014

Especial relevancia tuvo este año las actividades que se realizaron con motivo de la celebración de los 33 años de este establecimiento educacional. Distintos eventos marcaron la activa participación de alumnos, padres y docentes, quienes mostraron una variopinta gama de espectáculos entre los que se destacaron: celebración del día del libro, café de las artes, día del alumno, concurso de inglés, velada de la historia



Celebración día del alumno sonrisas que se immortalizan en el patio del colegio



Las jóvenes en esta celebración llevaron la delantera, pusieron ritmo y alegría

Aniversario fundacional y las diferentes actividades celebratorias año 2014



Directores y docentes del establecimiento en cremonia oficial.



"La zumba" animó esta fiesta infantil y juvenil.



Jóvenes representaron la pasión y muerte de Cristo



Música y canto estuvieron presentes en esta jornada.



Gala de ballet contemporáneo presentaron alumnas de básica.



Trajes y diálogos de la época recordaron nuestra historia.



Niños de básica en su primera comunión Iglesia Catedral.



Alumnos de enseñanza media ganadores del concurso de inglés.

Teatro Municipal de San Felipe

Capítulo II



Manuel Montt y la Junta Revolucionaria de San Felipe, años 1850-1851

El primer conflicto entre la Iglesia Católica y el Estado, año 1854

Escribe: Pablo Cassi

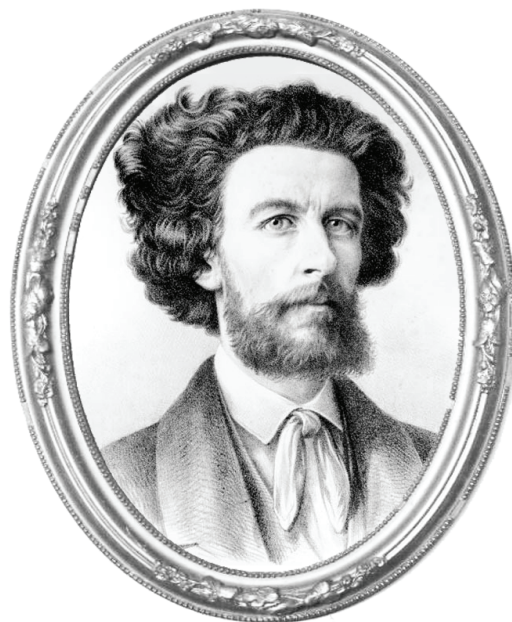


El historiador Benjamín Vicuña Mackenna, connotada figura en la Sociedad de la Igualdad, quien influyó fuertemente a los intelectuales sanfelipeños.

Según el propio Benjamín Vicuña Mackenna, los acontecimientos ocurridos en la primera parte del siglo XIX, época en que varias ciudades del país estuvieron marcadas por un periodo de convulsión político y social, San Felipe, no estuvo ajena a esta eferescencia ciudadana, la que se genera en la fundamentación de los principios filosóficos que inspiraron la creación de la "Sociedad de la Igualdad", que tuvo sus orígenes en Francia y que rápidamente influyó a connotados intelectuales chilenos, entre los que se encuentran el propio Benjamín Vicuña Mackenna. Otras figuras que se suman con su pensamiento a este movimiento ideológico son: Salvador Sanfuentes, Domingo Santa María, Pedro Félix Vicuña, Federico Errázuriz, Eusebio Lillo y José Victorino Lastarria, los que también cuestionaron el modelo de la sociedad chilena de 1850, bajo los siguientes parámetros "una casta social anquilosada en el permanente pasado y sin interés de modificar sus propios errores, está destinada al fracaso". La sociedad de la Igualdad basada en los principios de la Revolución Francesa, fundamentaba su propuesta "estableciendo que los individuos nacen libres

y que ésta les otorga el derecho de elegir diferentes opciones políticas y religiosas y no sentirse sujetos a las determinaciones de sus gobernantes, especialmente cuando éstas son opresivas y tienden a conservar los privilegios socio-económicos de quienes solo usufructuaban de estos bienes como lo fueron la aristocrática y la iglesia católica"

En esta época del siglo XIX, también se destacan por sus liderazgos Francisco Bilbao y Santiago Arcos, quienes motivados por la revolución republicana socialista, los lleva en 1844 a establecerse en París y participar de manera directa de las ideas reformistas de los intelectuales europeos, cuya bandera de lucha abrazan de manera decidida. Una vez de regreso en Chile en 1848, Bilbao ingresa al Club de la Reforma y en 1849 crea el Partido Liberal, mientras Santiago Arcos, consolida la fundación de la Sociedad de la Igualdad. Ambos desde sus personales trincheras ideológicas se constituirán en una seria amenaza para el gobierno de Manuel Montt Torres.



Francisco Bilbao, integrante del Club de la Reforma y creador del Partido Liberal en 1849.

San Felipe se adhiere al movimiento político y revolucionario de 1850-1851



Santiago Arcos, fundador de la Sociedad de la Igualdad y enemigo declarado de los gobiernos de Bulnes y Montt, además de un severo crítico de la Iglesia Católica.

A un año de asumir la primera magistratura del país, Montt Torres, el 18 de septiembre de 1851, conoce el descontento de un grupo de connotados personajes sanfelipeños, los que en noviembre de 1850 pusieron en el tapete de la discusión pública las primeras demostraciones de descontento en contra de la elección de Montt, argumentando "que éste era el continuismo de Manuel Bulnes Prieto". Los sanfelipeños Benigno Caldera, Manuel Antonio Carmona y Fonseca, Ramón García, José Antonio Guillizasti y José Antonio Echeverría, realizaron el denominado primer motín de San Felipe, el día 5 de noviembre de 1850, autodenominándose "La Junta Revolucionaria", la que se alzó en armas tomando como primera medida el reemplazo de las autoridades constitucionales de la intendencia de Aconcagua por



Manuel Carmona y Fonseca, médico, alcalde de San Felipe y fundador en nuestra ciudad de la Junta Revolucionaria de 1850.

simpatizantes y adherentes a la Sociedad de la Igualdad. En este episodio fue herido el intendente Novoa, el que posteriormente fue encarcelado.

Acto seguido la junta gubernativa nombrada por el Ilustre Cabildo de San Felipe con sujeción a las autoridades legales decretó que "todo jefe de escuadrón debía presentarse con la fuerza de su mando ante la junta gubernativa en un plazo máximo de 8 horas; segundo, que para tales propósitos deberán usar todos los recursos que se requieran para expropiar caballos y municiones, compeliendo a los soldados, clases y oficiales que ante cualquier negativa se les aplicará la ordenanza general del ejército y como tercer punto, los jefes de escuadrón deberán velar de hacer entrega de los recibos correspondientes a los particulares, para el posterior pago de las pertenencias requeridas". El presente decreto consigna la firma de Benigno Caldera, Ramón García y Manuel Antonio Carmona y Fonseca.

Al saberse en Santiago las noticias del levantamiento de San Felipe y que el intendente había sido depuesto y que de un momento a otro toda la provincia se alzaría en armas, se declaró a San Felipe y a Aconcagua en estado de sitio. Desde Santiago el mayor Novoa Sanhueza fue enviado con un grupo de 500 soldados a objeto de evitar un enfrentamiento armado. Novoa Saanhueza, tras dialogar con los insurrectos, evitó que este episodio se transformara en un derramamiento de sangre. El triunvirato rebelde comprendió rápidamente que toda resistencia armada era inútil y el día 6 de noviembre de 1850, la junta gubernativa fundada por el Cabildo y el pueblo de San Felipe, firmó su

rendición, previo acuerdo que garantizaba a los insubordinados que éstos no serían sometidos a juicio alguno por su participación en los hechos. No obstante la firma de este documento, días después el Tte. CrI. José María Silva Chaves, en la localidad de Curimón y junto a 200 milicianos provenientes de Santiago y 100 de Los Andes aplicaron fuertes represalias en contra de un numeroso grupo de sanfelipeños pertenecientes a la sociedad de la igualdad que habían creído en la palabra empeñada por el gobierno.

Ocurrido este deleznable acontecimiento la ciudad de San Felipe se erige en un centro revolucionario en oposición al presidente Manuel Montt Torres. El alma y el espíritu de los sanfelipeños no podrán olvidar este hecho de sangre que enlutó su dignidad. No obstante, la Sociedad de la Igualdad de manera secreta logró consolidar una filial tan activa y batalladora como lo había demostrado anteriormente. Las maquinaciones de este grupo eran secretas y estaban encaminadas a usar la fuerza contra la autoridad. El 14 de octubre de 1851 se produce un nuevo motín revolucionario en San Felipe, "eran las once y media de la noche, cuando 200 cívicos al mando de Anselmo Aguilar, asaltaron el cuartel que solo contaba con 33 soldados, quienes se defendieron heroicamente. En medio del tiroteo intervino el entonces intendente Fuenzalida, quien logró aislar el foco rebelde y la dispersión de los amotinados al día siguiente". Este acontecimiento se sumará a los hechos que ocurrirán 8 años más tarde y que aún mantienen divididos a sanfelipeños y andinos.



Monseñor Rafael Valentín Valdivieso, arzobispo de Santiago y fiel defensor de los cementerios católicos.

Iglesia y Estado entran en conflicto en 1854 por administración de cementerios públicos

Si bien Pedro Montt fue un católico observante su condición religiosa no constituyó impedimento para aplicar el espíritu de la constitución política del Estado cuando ésta lo ameritaba. El conflicto que gatilla una tensa relación con la máxima autoridad de la Iglesia Católica, el Arzobispo de Santiago Rafael Valentín Valdivieso, se genera cuando el Estado interviene en la administración económica de los cementerios públicos, "dado a que la iglesia además de fijar onerosos pagos por la sepultación de los fallecidos, establecía además como norma fundamental que éstos debían profesar la religión católica". Ante esta imposición y el descontento de quienes practicaban otras doctrinas religiosas, el gobierno presenta ante el congreso un proyecto de ley que tiene como finalidad normar el funcionamiento de los cementerios. El presbítero Ignacio Eyzaguirre, voz oficial de la iglesia en este tipo de asuntos, no tarda en rechazar este proyecto del Ejecutivo fundamentando "que ésta es una atribución sólo de los obispos, dado a que los cementerios son lugares sagrados y que exclusivamente pertenecen a la iglesia, la cual los bendice por medio de un sacerdote, quien a través de un rito eclesiástico permite que los cadáveres ingresen a la tierra, haciendo suyo el cuerpo del difunto para gloria de Dios". La abrumadora mayoría con la que el Congreso Nacional promulgó esta ley el 11 de agosto de 1855, también contempló la creación de cementerios para disidentes en todo el territorio de la república, siendo el primero de ellos, el que se construyó en el lado poniente del actual cementerio general, lugar donde podrían recibir sepultura aquellas personas que profesaban otros credos religiosos distintos a los de la iglesia católica, apostólica y romana.

Cuando el Arzobispo Valdivieso prohibió sepultar al coronel Zañartu en el cementerio público de San Felipe

El 5 de octubre de 1859 fallece en San Felipe el coronel Manuel Zañartu, quien desde 1848 se encontraba separado de su legítima esposa y mantenía "públicas relaciones con otra mujer de la que solo la helada mano de la muerte pudo separarlo". El entonces

intendente de la provincia de San Felipe, Timoteo González, ordenó se le rindieran los honores públicos correspondientes, en conformidad a las ordenanzas militares, pero el Arzobispo Valdivieso se opuso a que se le sepultase en el cementerio público de San Felipe, sosteniendo que el coronel Zañartu "había vivido en público, notorio y escandaloso concubinato, que había pasado su enfermedad y muerte en casa de su querida, sin signo alguno de arrepentimiento y sin recibir los sacramentos de la eucaristía, que rehusó por no separarse del lugar del objeto de su perdición y que por los propios motivos, no era dado administrarle una santa sepultura en el cementerio público". La autoridad haciendo caso omiso de la protesta del Arzobispo, procedió darle sepultura con todos los honores decretados, considerando "que la comandancia general de armas no tenía por qué entrar a investigar la vida privada de un jefe a quien la ordenanza mandaba tributar los honores correspondientes, si se había confesado o arrepentido, esos eran deberes de conciencia de cada individuo y que en este caso no horadaban la reputación de tan digno oficial".

Monseñor Valdivieso consideró la inhumación del coronel Zañartu "como un reto sarcástico a la moral y a la decencia pública, un ultraje a la dignidad de un pueblo religioso y sensato y una violación escandalosa de la ley canónica y civil perpetrada por funcionarios públicos encargados de observar y hacer observar las leyes". Aún más el Arzobispo Valdivieso con fecha 16 de octubre elevó al gobierno una nota de ardiente protesta "en



Parodia musical, correspondiente a una escena circense donde un bufón imita a una cantante andaluza 1853.



Compañía de teatro "Crónica Roja" de Valparaíso, representa una escena que pertenece a la época de la colonia donde la clase aristocrática chilena sólo bailaba en los grandes salones. La imagen corresponde a una pantomima en la que un terrateniente señala el lugar donde negros, indios y meztisos deben celebrar sus fiestas familiares.

nombre de la ley y de la iglesia, ultrajadas, de la constitución y de la ley civil conculcada y de la moral y de la decencia desconocida". El intendente por su parte sostuvo que el cementerio era un establecimiento esencialmente laico, que estaba bajo la dirección de una administración sometida a la vigilancia de la junta de beneficencia. La protesta del Arzobispo y la defensa del intendente tuvieron gran resonancia, mientras la prensa acusaba a la Iglesia Católica de haberse ensañado con la vida privada de un muerto y de difamar la memoria de un soldado que participó en la guerra contra la confederación Perú-Boliviana, la conducta de la autoridad eclesiástica fue una crítica destemplada que no se condijo con su rol clerical.

Zarzuelas y sainetes animaron la vida ciudadana entre los años 1850 y 1854

Los acontecimientos ocurridos entre los años 1850 y 1854, se han presentado en el siguiente trabajo de investigación a modo de una breve síntesis cuyo objetivo fundamental responde a la necesidad histórica de entregar, una versión sobre hechos ocurridos, los que no son conocidos por un importante segmento de la actual sociedad sanfelipeña. Las acciones descritas tienen como objetivo instar a los lectores para que sean éstos, quienes hurguen en los textos, una respuesta que satisfaga la curiosidad histórica de ciertos acontecimientos que hasta hoy en día constituyen una fuente inagotable de

nuestro pasado republicano.

También nos motiva que nuestros lectores conozcan algunos de los episodios que San Felipe ha vivido en estos últimos 150 años y que de alguna manera u otra son los referentes más directos de la idiosincrasia de la



SAINETES "MANZANILLEROS"

Libro Editado por **BARBADILLO**

Una cantante aficionada interpreta a una famosa soprano sevillana en un sainete denominado "Manzanilleros". Este espectáculo es una humorada cuya característica principal era ridiculizar los dramas sentimentales.



Esta zarzuela pertenece a uno de los más importantes compositores españoles de la primera mitad del siglo XIX, la que por su popularidad fue invitada por diferentes compañías teatrales chilenas.

en el desarrollo social y político de San Felipe, una ciudad que se caracterizó por tener entre sus ciudadanos a un número importante de líderes revolucionarios que equivocados o no, creyeron en sus ideales.

Mientras el quehacer político ocupaba a un número cada vez más reducido de sanfelipeños, la ciudad experimentaba un importante desarrollo socio-económico como la creación de las cajas de crédito hipotecario 1855 y de ahorro 1861 y la construcción del barrio cívico de San Felipe. En otro ámbito las expresiones culturales eran cada vez más importantes para la comunidad que disfrutaba principalmente en la plaza pública de espectáculos como zarzuelas, sainetes y eventos circenses a cargo de pequeñas compañías de aficionados que provenían de Santiago y Valparaíso. Fue tanto el interés de la sociedad sanfelipeña por estas manifestaciones del espíritu, que el propio Manuel Montt Torres, ordenó en 1854 la construcción del primer Teatro Municipal de San Felipe del cual se hizo referencia en el anterior capítulo.



"La verbena de la Paloma o El boticario y las chulapas y celos mal reprimidos", sainete lírico del autor Ricardo de la Vega y música de Tomás Bretón, obra que también fue representada en la plaza de San Felipe.

sociedad sanfelipeña. Sin duda alguna que la fundación del Partido Liberal y de la Sociedad de la Igualdad, ambas fuertemente influenciadas por la revolución republicana socialista francesa, posteriormente influirán

CARNES KAR

¡Para Carnes...KAR!

Cecinas Los Misioneros

Primeros en sabor

Un gusto para el paladar

La mejor calidad

Arturo Prat 130 - San Felipe,
Fono: (34) 291 4259

Esmeralda 401 - Los Andes
(34) 240 4909

Raconto

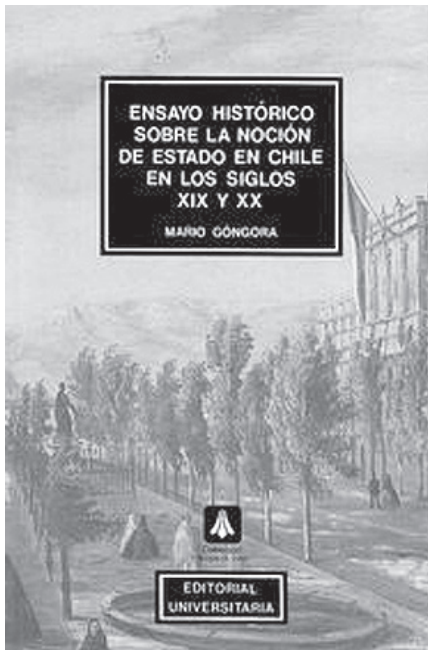
Combate de las Coimas 206, San Felipe
Fono (34) 234 35 19

Esmeralda 505, Los Andes
Fono(34) 234 43 35

Una gestión diplomática ignorada

Inéditos detalles de un encuentro de cancilleres de Chile y Bolivia en 1971

Escribe: Pablo Cassi



"Ensayo histórico sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX" de Mario Góngora.

Tras cumplirse 110 años del Tratado Límite con Bolivia en el que se establecieron los límites geográficos entre ambos pueblos, la nación altiplánica pretende una vez más ignorar lo establecido en 1904. Esta vez Bolivia, ha recurrido a la Corte de la Haya para que sea este tribunal, el que acoga una trasnochada petición en la que Bolivia solicita que Chile declare que tiene la obligación de negociar un acuerdo que le otorgue una salida plenamente soberana al Pacífico. Esta misma petición la formuló en su anterior demanda a Naciones Unidas, entidad que reconoció la incompetencia para referirse al tema argumentando que "la modificación de los tratados es de sola competencia de los contratantes como lo establece en 1921, el organismo predecesor a Naciones Unidas. Ningún tribunal tiene potestad suficiente para obligar a un estado, a una negociación que lo obligue a ceder territorio".

Mario Góngora en su libro, "Ensayo histórico sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX", expresa que la nación chilena se configuró al compás de la guerra, entre ellas la del Pacífico. Y esa configuración no fue solo simbólica. La guerra por las fronteras estimuló la migración (las

masas alistadas en el Ejército casi no volvieron a sus lugares de origen); racionalizó y burocratizó al Ejército (y por esa vía al Estado), y generalizó la idea de que Chile era una comunidad atada a, un territorio y unida por la sangre (si no la sangre de los ascendientes, sí, en cambio, la derramada). y es probable que una de las ventajas de Chile respecto del resto de la región derive de esos hechos. Los mayores grados de institucionalidad, la temprana modernización del Ejército, el más intenso respeto por las reglas y la más rápida consolidación del Estado, y también de la Iglesia, pueden estar vinculados a ese fenómeno. La guerra por las fronteras galvanizó un sentido de comunidad y ordenó retrospectivamente la historia: todo lo acontecido comenzó a leerse entonces como si le hubiera ocurrido a un solo sujeto: la nación chilena.

Si ahora -podría concluirse- después de un siglo, el Estado de Chile se mostrara flojo o renuente a la hora de defender esas fronteras; si con el pretexto de que lo que queda en disputa luego del Fallo de la Haya no es más que un retazo, se le abandonara; si en virtud de la hermandad latinoamericana se cediera frente a Bolivia, ¿acaso ello no equivaldría a negar esa historia en torno a la cual la identidad colectiva se construyó? Esos argumentos parecen fuertes, casi indesmentibles.

Chile declara la guerra a Bolivia y se apodera de Antofagasta

El diario El Comercio de La Paz con fecha 8 de febrero de 1879, da a conocer la noticia. "Si los chilenos tienen objeciones para pagar los impuestos que el gobierno de Bolivia ha aplicado a sus empresas ¿Por qué no recurrir a los arbitrajes previstos? En cambio Chile ha preferido seguir el camino de la conquista; una conquista en pleno siglo XIX. A pesar de todo el diario llamaba a prepararse para la guerra". El resultado ya lo conocemos y cada cierto tiempo este episodio recobra notoriedad en el pueblo boliviano-.

El tema del acceso al mar de Bolivia es ciertamente muy difícil. La historia no está clara cómo pretendía el diario "El Comercio", pues Chile propuso un arbitraje en 1878 para resolver el problema de sus deudas con Bolivia, iniciativa que fue rechazada por el país altiplánico. Chile, al constatar que sus bienes serían confiscados, no tuvo otra alternativa que defender sus inversiones, declarando la guerra a Bolivia, país que además no siempre ha mostrado voluntad para facilitar formas de arreglo en materia limítrofe.

Si hubo una posibilidad clara de resolver el problema marítimo de Bolivia, fue en 1976 cuando los presidentes Banzer y Pinochet se reunieron en Charaña y Chile propuso infructuosamente, otorgar un corredor en el extremo norte del país. Bolivia con su negativa puso punto final a cualquier solución que hoy le permitiría contar con un libre acceso al mar Pacífico.

Tras 110 años de controversia, hoy no sólo se trata simplemente de entender el tratado de 1904, sino más bien de entenderlos a ellos. "Entender", según los historiadores no es lo mismo que aceptar cada una de las pretensiones bolivianas porque detrás de todo este litigio, nos damos cuenta que el problema de Bolivia no es económico, sino más bien del alma, del alma más profunda que afecta al pueblo altiplánico, el que hace más de un siglo perdió la brújula en materia diplomática.



Imagen correspondiente a la sesión de la OEA, efectuada en abril de 1971 en San José de Costa Rica.



Salvador Allende, presidente de Chile, noviembre 1970- septiembre 1973, propició un diálogo sin exclusiones con Bolivia.

Inéditos detalles de un encuentro en San José de Costa Rica de cancilleres de Chile y Bolivia, año 1971

Durante la asamblea de la OEA, efectuada en abril de 1971, en San José de Costa Rica, el entonces canciller Clodomiro Almeyda se reunió con el presidente de Bolivia, el general Juan José Torres, quien había asumido la primera magistratura de su país en octubre de 1970, tras el derrocamiento de su antecesor Alfredo Ovando Candía, quien permaneció apenas 4 meses en el "Palacio Quemado". El encuentro tenía por objeto tratar las aspiraciones bolivianas y en esta oportunidad de manera distinta como lo hicieron los gobiernos anteriores. Hoy el presidente Allende se había propuesto dar claras muestras de solidaridad latinoamericana para resolver la mediterraneidad de Bolivia.

El gobierno chileno estimaba necesario restablecer en primer lugar las relaciones diplomáticas con Bolivia, las que estaban rotas desde el año 1962. Allende, a través de una carta expresó a su par boliviano que "un gobierno de izquierda tenía la obligación ética, moral y fraternal de dialogar abiertamente a través de la cancillería en la búsqueda de soluciones concretas al problema de Bolivia"

El 14 de abril de 1971, mientras se desarrollaba la asamblea en el país centroamericano, Almeyda recibió al canciller boliviano Huáscar Taborga, un joven abogado

que no tenía experiencia suficiente en el manejo de materias limítrofes. Almeyda, economista, cientista político, profesor universitario y propietario de un amplio conocimiento de la realidad socio-política y económica de América Latina, especialmente de Bolivia, expresó a su homólogo cuál era la política del nuevo gobierno chileno, la que resumió de manera sucinta "en primer lugar debe imperar el inmediato restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el compromiso chileno de tratar sin exclusiones todos los temas bilaterales entre ambos países". Almeyda, a renglón seguido fue enfático en expresar al canciller Taborga, que "en relación con una salida al mar para su país, Chile mantendría los conceptos emitidos por los gobiernos de los presidentes Gabriel González Videla y Jorge Alessandri Rodríguez en 1950 y 1961".

Bolivia, una controversia interna



El general Juan José Torres, presidente de Bolivia, noviembre 1970- septiembre 1971, fecha en la que fue depuesto por un golpe de Estado.

El país altiplánico, no fue claro en sus argumentos para fundamentar su propuesta de soberanía marítima. Tras tres horas de conversaciones, Almeyda pudo percatarse que el jefe de la cancillería boliviana, poseía escasos conocimientos sobre geografía política y que además desconocía el texto del tratado de 1904 y la propuesta chilena para un arbitraje cuya data era de 1878. Según historiadores latinoamericanos expresan que Bolivia si hubiese aceptado un acuerdo económico tras la controversia que se suscitó entre ambos países, impidiendo que Chile cancelara los cobros impagos por concepto de impuestos, lo más probable que para Bolivia ese resultado hubiese sido favorable.

Taborga, mientras tanto insistía en la creación de un corredor y puerto al norte de Arica, a lo que Almeyda reiteró que la voluntad de Chile, era considerar cualquier propuesta siempre y cuando ésta, contara con el apoyo interno del pueblo boliviano. El canciller chileno conocedor de la inestabilidad política de Bolivia en las últimas décadas, (un promedio de tres golpes de Estado al año), debía éste al menos tener la seguridad del régimen militar-popular de La Paz que Bolivia respetaría los posibles acuerdos entre ambas naciones. También Chile solicitó en aquella oportunidad que el presidente Juan José Torres hablara con su par peruano para que éste no vetara un posible acuerdo sobre un corredor y puerto al norte de Arica como Bolivia tenía derecho según el protocolo complementario del Tratado chileno peruano de 1929. Nuestro país estaba dispuesto a contribuir si fuera necesario para lograr un resultado positivo, iniciar conversaciones con el gobierno peruano que presidía el general Velasco Alvarado, dado a que éste alto oficial tenía el mérito de haber iniciado su carrera, siendo un soldado para luego ascender al máximo grado de la institución. Velasco Alvarado de tendencia izquierdista había llegado al poder tras un golpe de estado institucional el 3 de octubre de 1968. El entonces presidente Allende mantenía buenas relaciones diplomáticas con su par del Rimac, con el objeto de que en este proceso no se repitiera lo ocurrido con Bolivia entre los años 1950 y 1951, cuando el gobierno peruano se negó a aceptar que Bolivia tuviera una frontera común con su país.

Taborga y su "mapa dibujado con lápices de colores"



Clodomiro Almeyda, canciller chileno que dialogó con su par boliviano sobre la mediterraneidad boliviana.



Huáscar Taborga, canciller boliviano que no tuvo argumentos convincentes en dicha asamblea.

Tras dos reuniones realizadas en las que además participaron los respectivos asesores de ambos cancilleres, Taborga continuaba sin comprender los planteamientos fundamentales que Chile expuso de manera clara y precisa. La cancillería boliviana, insistía que su intención era que nuestro país cediera un enclave geográfico, el que a todas luces no era factible. A objeto de fundamentar su propuesta el canciller Taborga exhibió un minúsculo mapa que traía en uno de sus bolsillos, señalando: "creo que el puerto de Mejillones es el más adecuado para nuestros fines". Almeyda, desconcertado por este planteamiento del joven diplomático advirtió a éste, que "ningún gobierno chileno podía negociar un territorio que estuviera habitado por nuestros connacionales".

Taborga, arremetió nuevamente, haciendo mención a otro lugar geográfico "entonces podría ser una zona adyacente a Mejillones o en su defecto a Tocopilla". Era claro que el canciller boliviano no tenía argumentos válidos para sustentar una propuesta coherente, ni menos estaba en conocimiento de la complejidad del tema que se estaba tratando. Almeyda a modo de circunscribir esta conversación a los objetivos para los cuales fueron convocados ambos países a dicha asamblea, indicó a Taborga que "tampoco veía posible negociar el supuesto enclave, si Bolivia aún no tenía claro el lugar geográfico que pretendía obtener para su salida al mar". Taborga, desconcertado por los abrumadores argumentos de la cancillería chilena optó por guardar silencio.

Clodomiro Almeyda al poner punto final a

este encuentro, señaló a su par "si éste conocía las dificultades técnicas y financieras que significaban construir un puerto al norte de Arica como al igual que un enclave". Huáscar Taborga comprendió que su gobierno, debía analizar con un criterio más exhaustivo y apegado a los acontecimientos históricos, sus aspiraciones marítimas y someter a una amplia discusión cualquier propuesta limítrofe para que en el futuro toda petición boliviana en relación a este tema fuera analizada en el ámbito político partidista, económico; jurídico y doctrinario. Concluida la conversación solicitó al canciller chileno que no se elaborara ningún documento escrito en relación a lo que se había conversado, agregando "la verdad que esta temática es mucho más compleja de lo que a simple vista parece y la propuesta chilena, a mi juicio debiera ser analizada previamente con el cónsul general en Santiago, el que tiene más antecedentes sobre este tema". Mientras reinaba el más absoluto silencio, Taborga guarda en sus bolsillos "el mapa" que estaba confeccionado en base a dibujos coloreados, donde el azul del cielo predominaba más fuertemente que el posible azul del océano Pacífico.



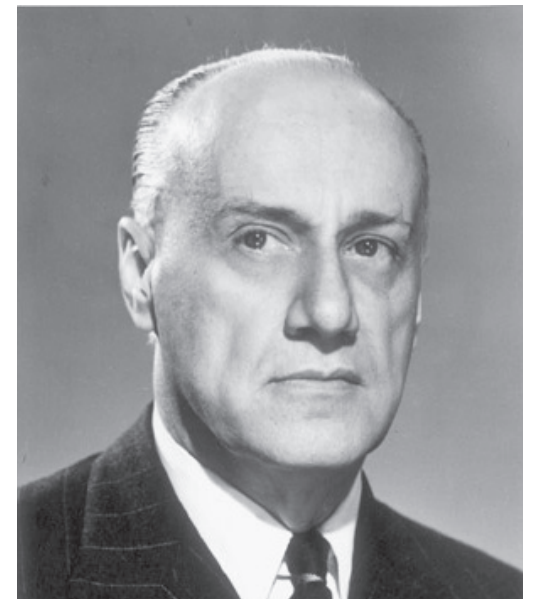
Gabriel González Videla, presidente de Chile, periodo 1946 - 1952, quien rompió relaciones diplomáticas con Bolivia en 1951.

El sofisma del pueblo boliviano, una permanente excusa para su mediterraneidad.

Al día siguiente la prensa de Bolivia no tardó en calificar la reunión de ambos cancilleres en el siguiente tenor "simplemente son falsas las versiones que aluden a que el canciller Huáscar Taborga se haya reunido con su homólogo chileno, Clodomiro Almeyda para tratar un acuerdo preliminar acerca de un corredor territorial, un puerto, un

enclave y el uso exclusivo de un muelle en Arica". El diario El Comercio de La Paz con fecha 18 de abril de 1971 publicó una escueta declaración en la que Taborga expresa "mi encuentro con el canciller chileno, sólo se remitió a una conversación de pasillos". A tono con las declaraciones del canciller boliviano el jefe de la cancillería chilena, sólo se refirió a Bolivia en la última sesión de la asamblea de la OEA en los siguientes términos: "Deseamos con igual fervor restablecer nuestras relaciones diplomáticas con Bolivia, convencidos de que la actual situación interna en ese país, no constituya un obstáculo para que ambas naciones avancen en relación a resolver un problema que en nada colabora con el desarrollo y el crecimiento de América Latina, y que Bolivia, a nuestro juicio debe presentar argumentos de mayor envergadura para sustentar una salida soberana al Pacífico".

Han transcurrido 43 años en que ambas cancillerías se reunieran en San José de Costa Rica para analizar la mediterraneidad de Bolivia. Hoy, el país del altiplano ha recurrido a la corte internacional de La Haya. Espero que el equipo jurídico de la cancillería boliviana tenga mejores argumentos de los que tuvo hace ya medio siglo el canciller Taborga.



Presidente de Chile, Jorge Alessandri Rodríguez, jefe de Estado, periodo 1958 - 1964, quien ratificó la posición chilena de no dialogar con Bolivia.

Bibliografía:

- El Comercio de La Paz, Bolivia, 18 de abril de 1971, pág. 16.
- Puro Chile, Santiago, 19 de abril 1971, pág. 9.
- El Mercurio de Santiago, 20 de abril 1971, cuerpo A, pág. 4.
- El Clarín de Santiago de Chile, 20 de abril 1971, pág. 13.
- Información desclasificada, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, año 2001.

Aconcagua y su nuevo desafío en la macro zona central



Jaime Amar Amar, químico farmacéutico U. de Chile y empresario.

En el año 1998, siendo alcalde de la ciudad, se publicó en el diario oficial el nuevo Plano Regulador de San Felipe, desarrollado por la municipalidad y con el apoyo profesional de la facultad de arquitectura de la P. Universidad Católica de Chile y de esta manera se iniciaron las primeras interacciones con distintos profesionales del área de la planificación urbana en relación al territorio de Aconcagua y después de un largo trabajo llegamos a la conclusión que nuestro valle estaba inserto en un proceso de fuerte complementación con la región de Valparaíso, Metropolitana y Bernardo O'Higgins, lo que nos llevó a dilucidar que la planificación del territorio debería tener una mirada mucho más integral y desafiante, asociada al crecimiento y desarrollo de este amplio territorio, que los urbanistas denominaban la "Macro Zona Central" (MZC), y que Marcial Echeñique, arquitecto e importante planificador de la ciudad de Santiago, fue el que nos asesoró en esa época con el Plano Regulador Intercomunal y que el propio Echeñique consideró de vital importancia, "dándole el carácter de una de las estrategias relevantes para el futuro de nuestro valle".

Hace algunas semanas, el ex Presidente Ricardo Lagos, bautizó a esta Macro Zona Central como SANRAVAL, definiéndola (cito textual parte de sus argumentos) "en el caso de Santiago muchos hablan que en el 2030 lo que Ud. va a tener es un Sanraval

(Santiago-Rancagua-Valparaíso). Va a tener una gran conurbación urbana (área formada por varios núcleos urbanos inicialmente independientes y contigua) que implica a la quinta región, la región metropolitana y la sexta. ¿Cómo usted va a hacer un sistema integrado de transporte en el Sanraval y en consecuencia, cómo nos preparamos para eso?" "En consecuencia por que no hacemos una agenda público privada que analice lo que significa esto. Y ahí hay espacio para todos: para el público, el privado, el financiero y otras actividades como el turismo y la cultura"

Estas tres regiones representan, en efecto, más de la mitad de la población nacional y cerca del 60% del producto geográfico del país. La MZC no solo tiene una alta participación en la industria y los servicios (63 y 75% respectivamente) y genera también más de un tercio de la producción agrícola y minera de la economía en su conjunto.

Frente a lo anterior, Aconcagua tiene una oportunidad histórica para ser un actor importante en esta MZC. Nuestra ubicación estratégica a menos de 100 Km de Santiago, en las puertas del barrio industrial más grande del país e insertos en el corredor Bioceánico que une el Océano Pacífico con el Atlántico, nos convierten en una área importante que debemos saber aprovechar, aplicando diferentes estrategias y acciones que permitan mejorar la interconectividad hacia las tres regiones y desde éstas a través vías rápidas y de fácil conexión, quedaremos integrados físicamente a una zona donde los aconcaguinos trabajaran en distintos puntos de las regiones ya mencionadas, permitiendo que habitantes de diferentes regiones, trabajen en Aconcagua, conformando una zona de gran movimiento de personas y bienes de capital y servicio.

Por otro lado, las más importantes universidades del país están en esta macro zona central y Aconcagua ha desarrollado un fuerte crecimiento con sedes de universidades, de centros de formación técnica e institutos profesionales, transformándose en el otro polo de la educación superior de la región de Valparaíso, el que debemos promocionar como otra oportunidad que tendrán los estudiantes. Aconcagua, si es capaz

de ofrecer con inteligencia y liderazgo más y mejores oportunidades de educación superior, podría liderar carreras en áreas como la minería y la fruticultura.

Si en la actualidad MZC hoy es capaz de ofertar más de un tercio de la producción agrícola del país, Aconcagua al contar con las aguas cristalinas del río Putaendo y la subdivisión predial, menor a 1 Ha. que tiene el sector agrícola de la comuna de Putaendo, debería ser el gran surtidor de verduras y hortalizas para la zona norte de Santiago, producción que anteriormente era abastecida por la comuna de Colina, hoy transformada en un área territorial de fuerte desarrollo inmobiliario de la Región Metropolitana, liberando su vocación de productor de verduras y hortalizas que bien Aconcagua puede a través de su fortaleza empresarial debe ser capaz de apropiarse de dicho mercado.

A lo anterior debemos agregar la vocación exportadora de frutas a nivel internacional de Aconcagua que genera una complementación importante desde el ámbito administrativo-financiero con la región metropolitana y los puertos de embarque de Valparaíso y San Antonio, cumpliendo así desde hace mucho tiempo con esta visión de MZC.

En el área de la minería Aconcagua tiene en desarrollo el proyecto más ambicioso de Codelco, el que se conoce como Andina 244, que deberá cumplir rigurosamente con las normas medio ambientales para transformarse finalmente en el yacimiento cuprífero de mayor producción en el país, generando en nuestro valle un "Clúster Minero", que también permitirá contar con un gran movimiento de profesionales, trabajadores y bienes de servicio que deberán ser ofertados por esta MZC, contando de esta manera con una mirada mucho más amplia e integral de cómo enfrentar este desafío.

Como reflexión final se puede concluir que Aconcagua tiene una gran oportunidad, al estar inserto en esta MZC y que necesitamos de manera urgente que tanto el sector privado como el público, sumado a los liderazgos necesarios, inicien con inteligencia una nueva forma de pensar y estructurar los desafíos de Aconcagua para el siglo XXI.

Turismo y gastronomía de Aconcagua

Escribe: Ernesto De Blasis

Hotel y Restaurant Reinares

El Hotel y Restaurant Reinares es uno de los espacios más antiguos de San Felipe en el rubro de la gastronomía y el hospedaje. Fue creado por don Hugo Reinares y doña Olga Puentes en el año 1963. Está ubicado en la calle Condell # 75, a tres cuadras de la Plaza de Armas de la ciudad. Posee estacionamiento privado, un tema necesario en el mundo actual. En el último tiempo ha ido creciendo y modernizándose en forma importante gracias al trabajo de Rodrigo Cataldo, -nieto de don Hugo-, y su señora Marcela Valdés. Las habitaciones aumentaron de 14 a 24. Todas cuentan con baño privado, calefacción, TV cable, TV digital y WIFI. El restaurant es amplio y acogedor, puede prestar servicios a 250 personas. La comida es variada y de calidad y las especialidades son las carnes y las parrilladas. También se destacan los pescados y mariscos, además de una amplia gama de otras alternativas culinarias. A través del tiempo el restaurant ha sido anfitrión de grandes personalidades incluyendo al embajador francés y su comitiva cuando se celebraron los 100 años de la Curtiembre Lafón. También han cenado en sus comedores autoridades como el ex presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle y normalmente es frecuentado por los políticos del distrito como el senador Ignacio Walker y los diputados Rivas y Nuñez.



Acceso principal al sector habitaciones y al fondo el lugar destinado a comedores.



Ricardo Cataldo, gerente de Hotel Reinares, junto a Moisés Lorca.



Una visión panorámica de los comedores del Hotel y restaurant Reinares, un prestigioso establecimiento hotelero y gastronómico.



Centro Ecotomográfico

Ecotomografías: abdominal, transvaginal, ginecológica, obstétrica, renal, pelviana, masculina, mamaria, testicular, tiroidea, vascular periférica

Merced 565 (edificio IST) Depto 403

San Felipe

Fono: 2515757



Colegio Portaliano

Tradicional, Humanista y Cristiano

Una propuesta educacional de calidad.

ESTUDIO JURIDICO

Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
jconchab@123.cl

Loreto Allendes Marti
loreallendesm@gmail.com

Julio Leon Escudero
julio-leon@123.cl

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com

Fonos: 034-2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo N° 154, San Felipe



Tu fruta snack

Sin Azúcar Sin Colorantes Sin Preservantes



= 1 Fruta



www.pentzke.cl

www.fruitone.cl

Corredora & Ingeniero Asociados

María Eugenia Olgún O.

Rodrigo González V.

90383447

82042386

Merced 731, oficina 5, San Felipe, fono: 34 2505684

Corretaje de propiedades compra, venta, arriendos, administraciones

